

mostraban haber oído las preeces de la Helade, volvieron á colocarse en Artemision. Hubo en estos parajes frecuentes encuentros y un combate formal, que aunque no decisivo, mostraba que los griegos, á fuerza de valor y de disciplina, podían sobreponerse á sus enemigos. Estos habían tenido en contra las tempestades, hasta el grado de que una parte de la flota enviada para dar la vuelta á la isla y venir sobre la retaguardia de los griegos, fué completamente destruida por la tormenta. El navarca Euribiades decidió por fin retirarse, sobre todo, cuando conoció el desastre de las Thermopylas. Toda la escuadra griega se situó en Salámis frente á las costas del Atica. En pos de ella vino la escuadra persa.

Jerjes atravesó la Beocia, penetró en el Atica y ocupó á Aténas. A pesar de las súplicas de Hippias, el grupo de valientes que había resuelto defenderse en el Akropolis, no quiso rendirse, y la vieja roca de Kekrops, fué tomada por sorpresa y pillados los templos. No fué éste el único sacrilegio cometido por los persas; una parte de ellos quiso apoderarse de los tesoros de Delfos, pero Apolon se defendió cerrando el paso con enormes rocas y los asaltantes amedrentados abandonaron su empresa.

Los griegos vacilaron mucho, entre aceptar la batalla en Salámis ó fortificar el istmo de Corinto y fraccionar la escuadra. Si Jerjes hubiera hecho esto con su escuadra, como Demaratos se lo aconsejaba la defensa de la Grecia, que se hubiera visto obligada á diseminar su ejército habría sido imposible y por el mismo motivo era funesto el intento de desmembrarse en Salámis. Temistokles ayudado de Aristéides que en el momento supremo volvía del destierro y se reconciliaba con su rival y contando con la buena voluntad de Euribiades, segun dice Herodoto, más digno de crédito que los autores que refieren que hubo un instante en que el

jefe espartano levantó el baston sobre el ateniense que le dijo: "pega pero escucha," Temistokles, decimos, obligó á los aliados á permanecer en la isla, haciendo por medio de un aviso á Jerjes, que en caso de derrota de los griegos habría parecido una traicion abominable, que la escuadra persa cerrase las salidas á sus enemigos. La batalla tuvo lugar y á pesar de los esfuerzos de valor de los persas y de los egipcios y fenicios, la falta de disciplina, la espantosa confusion en que se encontraron por la estrechez del canal de Salámis y el heroico arrojo de los atenienses, sobre todo, la derrota de Jerjes, fué completa. Los contingentes jónicos demostraron en la batalla la facilidad con que en la primera ocasion abandonarían la causa de su opresor, los fenicios irritados por los furors de Jerjes, se retiraron á su país y el resto de la escuadra recibió orden de dirigirse al Helesponto á cuidar del famoso puente. En ella iba la reina Artemisa de Halikarnaso, cuyo valor y prudencia ensalza su compatriota Herodoto.

Jerjes, que había contemplado, desde un altísimo trono, situado en Herakleon, el combate naval, lleno de ira y de miedo, envió contra orden al ejército de tierra que se dirigía al istmo y dejando á Mardonios con 300,000 hombres en Grecia, se retiró en medio de grandes penalidades con el resto del ejército al Asia. Encontró el puente roto y tuvo que pasar el Helesponto en una embarcacion. (480 años de J. C.)

La alegría de los griegos fué inmensa, se distribuyeron solemnemente honores y premios á los vencedores, y sobre todo á Temistokles, que había llegado entónces al apogeo de la fama.

Pero no estaba todo concluido aún; mientras la flota del gran rey, un tanto repuesta del desastre de Salamina se reunía en Samos y la de los griegos en Egina, Mardonios al frente de la fraccion más

escogida del ejército de Jerjes y reuniendo en su derredor á los macedonios, á los tesalios, á los tebanos, en una palabra, á todos los griegos que medisaban, preparábase á entrar de nuevo en campaña. Despues de haber invernado en la Thesalia al empezar la primavera de 479, entró en Beocia. Envió á Athénas á Alejandro de Macedonia con el objeto de hacer á los atenienses las más seductoras ofertas; tanto era el desamparo en que los tenían sus aliados del Peloponeso, que manifestaban el propósito de no defenderse sino en el istmo, que los vencedores de Salámis se vieron tentados de aceptar las magníficas proposiciones de Alejandro. El resultado habría sido tan desastroso para el resto de la Grecia, que los espartanos enviaron una embajada á Athénas, en donde el vivo y generoso espíritu de patriotismo panhelénico acabó por sobreponerse á todo sentimiento egoista. Pero los espartanos no cumplieron sus promesas y los atenienses se vieron obligados á abandonar su ciudad y refugiarse como el año anterior en Salámis. Su despecho y su cólera contra los peloponesios fueron inmensos; Mardonios ocupó á Aténas en Mayo de 479, y despues de otra tentativa infructuosa para traer á su bandera al senado ateniense que funcionaba en la isla, ordenó que la ciudad fuese tratada con rigor. Entretanto los espartanos no se movían por estar celebrando las fiestas llamadas Hyakinthia. Comprendiendo al cabo el irreparable daño que les causaría la defeccion de Aténas, enviaron rápidamente al istmo 5,000 soldados espartanos y 35,000 ilotas al mando de Pausanias, que tomó el del ejército: éste se componía cuando llegó á las orillas del Asopos (Beocia) en pos de Mardonios, de más de 100,000 hombres.

Despues de algunos dias de combates parciales y cuando ya habían cambiado tres veces sus posiciones los ejércitos, Mardonios contra el parecer de Artaba-

zos, su segundo en jefe, dió la batalla en el territorio de Platea. Nada valió la bravura de los persas, ni de sus aliados; los griegos obtuvieron una completa victoria, Mardonios fué muerto y Artabazos con cerca de 50,000 hombres, tomó precipitadamente el camino del Helesponto. Los persas abandonaban el territorio helénico para siempre.

Tébas se entregó á poco á los vencedores, que decretaron un tributo de respeto á Platea, y acordaron que se celebraran fiestas periódicas en honor de los muertos, y que se reunieran en dicha ciudad las asambleas de una confederacion griega permanente.

La flota, mientras tanto, se había puesto en marcha de Egina para Sámos; la de los persas al tener noticia de este movimiento, se retiró al promontorio de Mykale en las cercanías de Miletos, y uniése á un ejército persa de 60,000 hombres mandado por Tigranes; se sacaron las naves del mar y las rodearon con un gran muro. Los griegos despues de provocar con grandes voces á los jonios para que se rebelaran, desembarcaron al mando de Leotiquides y de Xanthippos, padre de Perikles. Ese mismo dia del mes boeodromion (Setiembre) del año de 479, Pausanias había ganado la batalla de Platea, ¿cómo pudieron saberlo los que desembarcaban en Mykale? Vieron flotar sobre las olas el caduceo de un heraldo y un estremecimiento recorrió las filas griegas: Mardonios estaba vencido, ninguno de ellos lo dudó, ninguno vaciló. Era verdad. Así dispuestos los ánimos, la victoria era segura; los jonios se rebelaron en el campamento persa y el último resto del ejército invasor de la Grecia fué completamente vencido. Los que sobrevivieron se retiraron á Sárdes y las ciudades jonias lo mismo que las islas se encontraron en completa libertad; los espartanos querían trasportar á los jonios en masa á Europa, pero los atenienses tomaron su defensa y

los jonios los consideraron desde entonces como sus protectores. En seguida la flota griega se dirigió al Helesponto; mientras los espartanos volvían á su país, los atenienses se apoderaron de Sestos en el Quersoneso.

Así concluyeron propiamente las guerras heleno-pérsicas. Los griegos, los atenienses, sobre todo, hicieron de su heroísmo un escudo que protejió á la civilizaci6n humana, y esta lucha memorable, que tiene la singularidad de interesar con sus maravillosos episodios á todos los miembros de la familia civilizada, como si en ellos se hubiese luchado por una patria que á todos nos perteneciera, tuvo ademá, la ventaja de estimular, ya que no de producir, un período de actividad y de desarrollo vigoroso que es lo que propiamente se ha llamado la civilizaci6n griega. Sin embargo, no hay que creer por esto, que el triunfo de los persas habría hecho desaparecer toda cultura, no. Los persas eran un pueblo j6ven como el griego, de idéntico origen, como lo adivinó Esquilo en sus *Persas*, á los helenos, y que tenían una civilizaci6n peculiar, algunos de cuyos elementos eran de una admirable vitalidad. El progreso en sus manos habría cambiado de rumbo, mas no habría muerto.

NACIMIENTO Y DESARROLLO DEL IMPERIO DE ATENAS HASTA EL PRINCIPIO DE LA GUERRA DEL PELOPONESO, (479 á 431 ántes de J. C.)
Aténas, bajo cuya influencia se iba á mover desde entonces el espíritu progresivo de los helenos, pensó al otro día de las guerras médicas en asegurar la defensa de su propio territorio, dos veces invadido por los bárbaros. Aténas fortificada era un motivo de disgusto para los del Peloponeso y los espartanos motivaban su repugnancia, en el temor de que los persas, si intentaban otra invasi6n, una vez apoderados de Aténas y apoyándose en ella, pudieran dirigir con más éxito sus ataques sobre el istmo; pero esto no podía privar

á Aténas del derecho de defenderse, sobre todo, cuando había sido tan criminalmente abandonada por sus aliados en la última guerra, y, en consecuencia, los muros empezaron á levantarse en torno á la ciudad. Temistokles, que gozaba gran crédito entre los espartanos, fué á Esparta para demostrar á sus amigos lo infundado de sus temores, pero pretextando la ausencia de sus compañeros de embajada, que tenían órden de no reunirse hasta que los muros estuviesen concluidos, dejó pasar el tiempo y cuando arrojó la máscara, ya los atenienses podían defenderse detras de sus murallas. Los lacedemonios no le perdonaron nunca este astuto estratagemá, pero fingieron resignarse de buen grado.

No se limitaban á la conversi6n de Aténas en una plaza fuerte los proyectos de Temistokles. Fijo en la idea de que la verdadera grandeza de Aténas debía venirle del mar, quiso hacer una segunda Aténas del puerto de Peireos (Pireo), rodeándolo de enormes muros que nunca llegaron á concluirse. Esto hizo crecer rápidamente el comercio de la ciudad y el número de sus colonos ó *meteki*; desde entonces los atenienses acordaron construir veinte trirremes todos los años. Aténas se había propuesto ser la primera potencia marítima del Egeo y lo había conseguido ya.

El año mismo de Mykale la flota combinada de los griegos bajo el mando de Pausanias, el vencedor de Platea, y en la que el contingente de Aténas estaba á las órdenes de Aristéides y de Kymon, hijo de Milciades, se encaminó hacia el Bósforo de Tracia, despues de arrojar de la isla de Krypos á las guarniciones persas. Bizanci6n en el Bósforo se rindió á Pausanias. Este heraklida, á quien la riqueza del inmenso botin recojido en Platea, había despertado un deseo ilimitado de placeres y de poder, al día siguiente de la toma de Bizanci6n empezó á desplegar un lujo asiá-

tico, vestía segun la moda persa y se rodeaba de guardias medas y egipcios. Habiendo prometido formalmente á Jerjes ayudarlo en la conquista de la Grecia, si le daba á su hija en matrimonio, su loca arrogancia no conoció límites. Los espartanos tuvieron noticia del caso, y lo llamaron para juzgarlo y aunque fué absuelto, no volvió á la flota y en su lugar se dió el mando á Dórkis. Cuando éste llegó á su destino, un cambio trascendental se había operado ya. Los aliados habían convenido en transferir el mando á los atenienses, á quienes tocaba por el número de sus naves y la calidad de sus servicios; el motivo determinante fué su comunidad de raza con los aliados jonios. Aristéides y Kimon obraron en consecuencia y con tal actividad, que á la llegada de Dórkis, ya lo hecho no podía repararse y los espartanos se vieron obligados, aunque de mal talante á consentir en él. Así nació la hegemonía marítima de Aténas; fué esta desde entonces la ciudad presidente de una confederaci6n entre las ciudades jónicas del Asia y una parte de las islas para defenderse contra los persas. Las asambleas de esta confederaci6n tenían lugar en la isla de Délos, en el templo de Apolon y Artémis, el venerado y antiquísimo centro religioso, en que en otros tiempos se celebraban las fiestas de la gran familia jónica. Cada uno de los confederados, tenía obligaci6n de dar una cantidad determinada de naves armadas en guerra ó de dinero, impuesto establecido por Aristéides y con el que se formó el tesoro de la confederaci6n que se depositó en Délos, bajo la custodia de la probidad inmaculada de Aristéides, como jefe del consejo de los *Helenotamios*, oficiales nombrados por Aténas para recojer y administrar el tesoro comun. Este acto contribuyó á salvar á los jonios de una nueva tentativa de los persas, que todavía tenían guarniciones en Tracia y á quienes ayudaban algunos traidores en el interior de las ciudades

griegas. Uno de estos traidores era Pausanias.

Despues que los lacedemonios le absolvieron, Pausanias siguió en relacion con los sátrapas persas. Habiendo vuelto á Bizanci6n en clase de voluntario, pudo establecer en esta ciudad una especie de imperio de donde los atenienses tuvieron que arrojarle por la fuerza. Se refugió en la Troade y siguió desde allí sus intrigas, tanto para impedir la formaci6n de la confederaci6n ateniense, como para preparar por medio del oro y de la corrupci6n, la conquista de la Grecia por los persas. Los espartanos le obligaron, por fin, á volver á su país. Proyectó entonces hacerse tirano en Esparta, sirviéndose para ello de los ilotas. La traici6n de un mensajero que enviaba al sátrapa Artabazos le perdió; el esclavo entregó á los eforos pruebas evidentes de la intriga infamante de Pausanias; éste, al notar que los eforos se dirijían hacia él, en ademán de amenaza, se refugió en el templo de Athené Calkiekos; los magistrados no podían sin sacrilegio apoderarse de él, pero cerraron la entrada con un muro, cuya primera piedra puso la madre misma de Pausanias, y cuando el infeliz suplicante agonizaba de hambre, lo extrajeron para que su muerte no manchase el santuario. Su cadáver fué enterrado á poca distancia del lugar de su muerte, hasta que la Pytia que estimaba que todo lo que se había hecho con el traidor era un sacrilegio, ordenó que fuese enterrado en el templo mismo de la diosa.

El descubrimiento de la conspiraci6n de Pausanias acarreó la pérdida de Temistokles. Aquella era la época en que, gracias á la construcci6n del Peireos y á las victorias de la flota, la poblaci6n marina de Aténas creció extraordinariamente en número y en importancia; su influjo se hace sentir desde entonces en el desarrollo democrático de las instituciones de la ciudad; Aristéides obtuvo que todos